

# **Estudio del estado del arte de la disciplina de Trabajo Social; un análisis retrospectivo, Universidad Autónoma de Yucatán, México**

Martín Castro Guzmán<sup>1</sup>, María Ermila Moo Mezeta<sup>2</sup>,  
Gladys Alejandra Castillo y Sofía Leonor Castro Sánchez<sup>3</sup>

## **Introducción**

El presente documento hace una breve remembranza del devenir de la disciplina de *Trabajo Social en México*; algunos estudios señalan que desde la época mesoamericana en las diversas culturas que habitaron este continente había formas de atención a las necesidades de la población; ello mediante un sistema de organización basado en las costumbres y tradiciones de dichos pueblos; el Tequio y la Faena, eran ejemplos vivos de esa época, donde el trabajo de coordinación fue fundamental entre las autoridades y los asistentes a las asambleas y reuniones comunitarias. Al paso de los años estas formas de organización y participación social fueron cambiando; quizás en forma más brusca con la llegada de la cultura europea a este continente, donde los frailes del siglo XVI jugaron un papel fundamental, no solo para evangelizar a la población; sino para atender sus necesidades, referentes a salud, educación, alimentación, vivienda y servicios públicos.

## **Desarrollo Histórico de Trabajo Social en Europa y Estados Unidos**

---

<sup>1</sup> Martín Castro Guzmán, Profesor Investigador de Tiempo Completo, Universidad Autónoma de Yucatán y Profesor de Asignatura en la Universidad Nacional Autónoma de México

<sup>2</sup> María Ermila Moo Mezeta, Profesora de Carrera de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Yucatán.

<sup>3</sup> Gladys Alejandra Castillo Villegas y Técnico Académico Asociado "A" de Tiempo Completo; y Sofía Leonor Castro Sánchez, Prestataria de Servicio Social de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Enfermería; de la Universidad Autónoma de Yucatán.

En este marco de la historia en atención a los problemas y necesidades sociales se va perfilando una disciplina social; que tiene sus orígenes en el asistencialismo europeo; si bien actividades benéficas dependían de la iglesia y de las órdenes religiosas, simultáneamente el Estado asumía una autoridad cada vez mayor en el aspecto legislativo y judicial de este tipo de actividades. No obstante prevalecían formas de ayuda al necesitado, como el *“Dar limosna a los desamparados, los ciegos y los cojos era un deber religioso, y un medio de salvación de la amenaza del castigo divino después de la muerte. Como el principal motivo de la caridad era la salvación del alma del donante, generalmente le preocupaba muy poco a éste el ser humano que recibía la caridad”*.

La asistencia social se va transformando y precursores, como el humanista español *Juan Luis Vives* quien el tratado de *“Socorro de los Pobres”*, otro precursor es *Vicente de Paúl*, quien impulsa procesos de organización y promoción y ayuda a los necesitados, y con *Luisa de Marillac* organizó en 1633 a las pobres aldeanas y servidoras de los pobres, a quienes denominaron las *Hijas de la Caridad*; y con la ayuda de las señoras de la nobleza se crean las *Damas de la Caridad*, las cuales tenían como tarea socorrer a los niños pobres que eran recogidos y llevados a las casa cuna; o el trabajo con los ancianos desamparados; hoy, estos dos grandes precursores son el referente para conocer los inicios de esta disciplina.

Al paso de los años este proceso de ayuda a los más necesitados se va institucionalizando y en Europa se organizan las primeras instituciones para los pobres; por ejemplo en París Francia se construye un hospicio general para recoger a todos los pobres de las ciudades, prohibiendo la *mendicidad* en París y todos los *mendigos* estaban obligados a retirarse al hospicio; también se organizaron hospitales y casas de atención para los peregrinos, huérfanos, artesanos pobres y para jóvenes abandonados.

Durante toda la *Edad Media* el cuidado de los pobres en Europa estuvo fundamentalmente a cargo de la *Iglesia*, pero cuando las “circunstancias históricas debilitaron el poder de los antiguos señores feudales y de la Iglesia medieval, redistribuyeron la riqueza y el poder generaron una nueva sociedad industrial, originaron también una redistribución de la responsabilidad en la esfera de la caridad”<sup>4</sup>

Varios siglos después de este proceso de *ayuda a los necesitados* en la *Edad Media* y como parte del proceso del capitalismo europeo, se tecnifican las formas de ayuda a los diversos sectores de la población, sobre todo brindando mayores atenciones a los más pobres y que mayores privaciones tienen; entre ellos, los más vulnerables del sistema.

En la *Edad Moderna* con la progresiva secularización de la sociedad capitalista y con el auge del individualismo; las obras de *caridad* dejaron de ser privativas de la *Iglesia*, comenzando una intervención cada vez con mayor iniciativa privada, pero en estrecha coordinación y acorde con el papel de tutelaje que le atribuía el Estado, dándose la preocupación por prestar *Asistencia Social* a los pobres y desvalidos. Esto supone que la *Asistencia Social* que se organiza durante la primera parte del siglo XIX y que se prolonga hasta las Sociedades de Organización de la Caridad a fines de siglo, está motivada por elementos ideológicos desarrollados en la Edad Media.

En el siglo XIX, si consideramos la concepción y las actividades emprendidas por los principales pioneros de la Asistencia Social organizada durante el siglo XIX (Thomas Chalmers, William Booth, Octavia Hill, Webb, Toynbee, Dawson, Federico Ozanam y Daniel Von Der Heydt), podemos encontrar tres elementos comunes: motivaciones fundamentalmente religiosas; comienzo de una organización desde la acción asistencial y un esbozo de una cierta técnica operativa. En este sentido, las grandes

---

<sup>4</sup> Ross, Aileen. Filantropía. Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Ed. Aguilar. Madrid, 1970.

transformaciones producidas con la decadencia del *Feudalismo*, y la aparición y desarrollo del *Capitalismo*, producen consecuencias en la economía y práctica de la ayuda al necesitado.

En este marco del desarrollo Capitalista, se impulsan grandes iniciativas, sobre todo, formas de *ayuda social* o *beneficencia* asentada desde las acciones individuales, ya que se convirtió en un asunto personal, en el que el donante socorría a la persona necesitada según lo estimaba oportuno, sobre todo en la forma de realizarlo, tomando en cuenta la magnitud de la ayuda. En este sentido, la *Asistencia Social* que se daba desde la Iglesia, a pesar de que se trataba de una institución organizada, tenía esas características. Es importante señalar que en el siglo XIX aparece la *beneficencia pública*, donde todos los sectores sociales empobrecidos podían recurrir a los servicios que se ofrecían desde este espacio de atención.

A mediados del siglo XIX, en pleno auge del capitalismo en Inglaterra las crisis económicas se endurecían y la situación socioeconómica de los trabajadores era cada vez más grave; en este panorama, los hospitales prestaban un servicio lamentable y en los hospicios y asilos, los pobres eran tratados con crueldad. En este periodo de crecimiento y auge del capitalismo, aparecen nuevas opciones para atender los problemas sociales que se multiplicaban y que aumentan la pobreza, que cada vez se hacía más ostensible en las ciudades. Ante este crecimiento de los problemas en las ciudades urbanas, se plantearon una serie de respuestas, a través de un proceso de organización social basado en una *filantropía científica*; una de ellas, fue la creación en Inglaterra, de la *Charity Organization Society*, cuyas siglas en inglés son la (COS).

Si bien la COS se adhirió a los principios de la Reforma de la Ley de Pobres de 1834, se oponía a las formas de ayuda pública que consideraba como una forma dispendiosa de atender y ayudar a los necesitados, a los que se mantenía, por otra parte, en

situación de permanentes *limosneros*. La COS, representó un hito de los pasos más importantes en la concepción y organización de las prácticas asistenciales. En su concepción y puesta en funcionamiento, jugaron un papel muy importante Octavia Hill, Edward Denison y Sir Charles Loch. En la COS convergen experiencias precedentes de Juan Luis Vives, Vicente de Paúl, Ozanam y, sobre todo de Thomas Chalmers.

Si bien los antecedentes de Trabajo Social, se encuentran en Europa, sobre todo en Inglaterra; las *formas de ayuda*, las iniciativas de organización y la propia concepción y organización de las prácticas asistenciales, son llevadas a los Estados Unidos; país en el que se impulsa y estructura un Trabajo Social como profesión, y sobre todo como disciplina, dándole un sentido más científico a su proceso de intervención social apegándose al amparo de las ciencias sociales y apartándola de toda adscripción religiosa, que se venía dando desde la Edad Media; este hecho, marco el inicio de la sistematización del *método de intervención de casos* que se habían ido configurando desde la mitad del XIX de la mano de Mari Richmond.

Con el paso de los años, lo que un día viajó como una forma de ayuda a los necesitados desde la vieja Europa hacia América; ahora volvía de regreso en calidad de profesión y disciplina, viaje de vuelta, con una depuración de objetivos y métodos; pero sobre todo, con una identidad profesional como disciplina de las Ciencias Sociales, con sus propios valores profesionales, con una base teórica y metodológica fundamenta su proceso de intervención con individuos; además con una legitimación social y una presencia en diferentes ámbitos de intervención que antes no había tenido.

Un dato que es importante resaltar; es que el 8 de julio de 1928 se celebró en Francia la primera conferencia internacional de Servicio Social (Trabajo Social). No era la primera reunión internacional; antes ya se habían organizado otros congresos internacionales sobre caridad, beneficencia o asistencia, se habían celebrado ya otras reuniones en las

que se dedicaba el *análisis a los problemas sociales*, pero era la primera vez que se tocaba el tema de trabajo social desde una perspectiva de su formación profesional en aulas; es decir, cómo estaban organizadas las escuelas, cómo se concebía la formación teórica y práctica, cuáles eran los programas de estudio y de especialización, sobre todo se analizó el tema del comienzo de la formación desde una perspectiva de la educación superior.

La propuesta de celebrar esta Conferencia Internacional surgió en Estados Unidos, se organizó en Praga y se desarrolló en París, con una representación de 42 países con 2,481 participantes; cabe señalar que en esa época la situación de escuelas y planteles de enseñanza era diferente en cada país; por ejemplo Alemania contaba con 36 Escuelas, 23 en Estados Unidos, 11 en Gran Bretaña, ocho en Bélgica, 6 en Francia, 4 en Austria y los Países Bajos, Suecia y Suiza tenían tres, Checoslovaquia, Canadá y Hungría tenían dos escuelas y Chile, India, Polonia, Noruega e incluso China tenían ya una institución educativa que formaba trabajadores sociales.

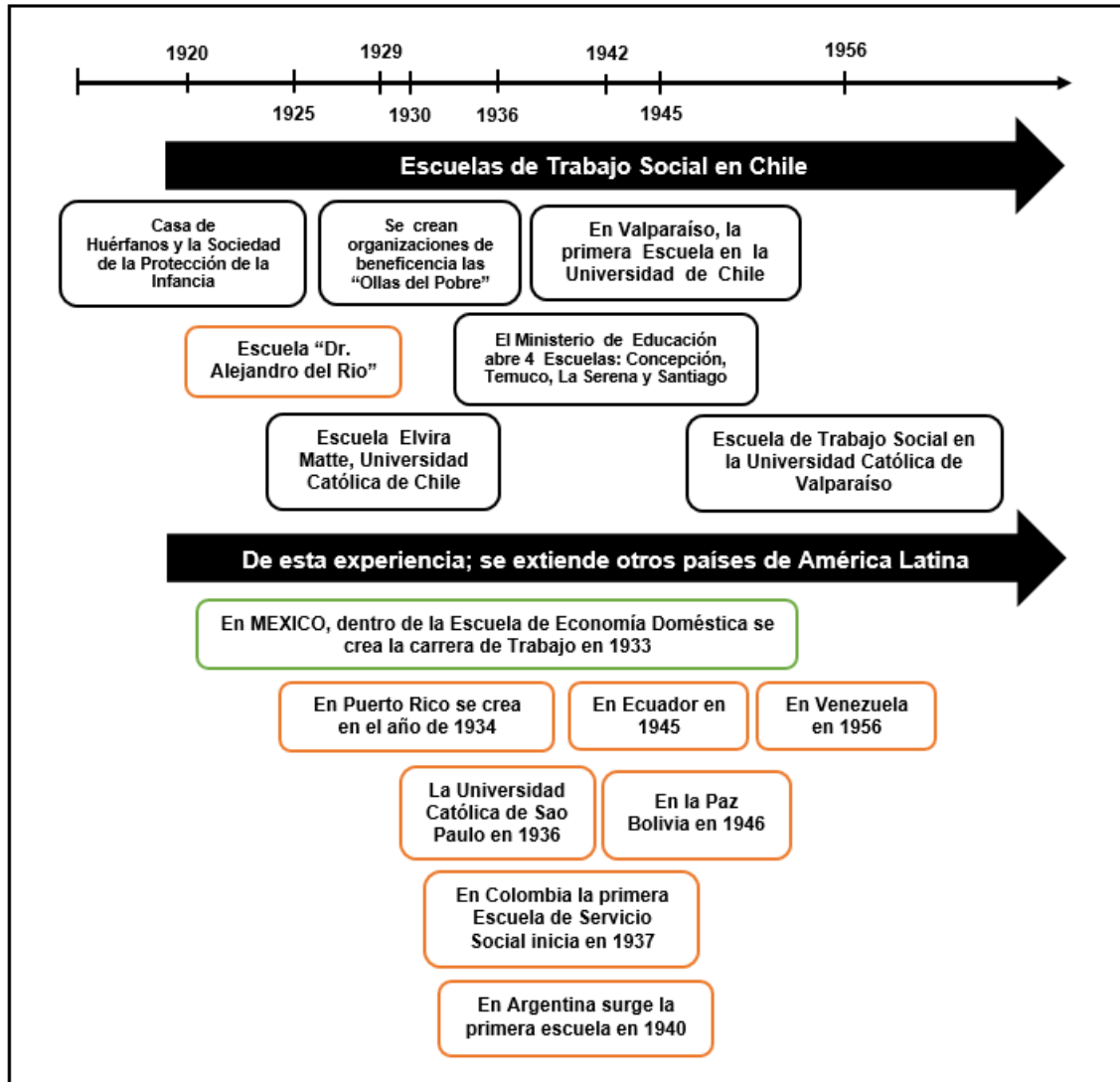
### **Antecedentes de Trabajo Social en América Latina**

En el caso de América Latina; el desarrollo histórico de *Trabajo Social* fue diferente; teniendo sus inicios en Chile<sup>5</sup>, pues en este país andino se funda en el año de 1925 la *Primera Escuela de Servicio Social de América Latina*, con el nombre "*Dr. Alejandro del Río*", y es aquí en este espacio educativo donde se comienza a formar los primeros profesionales de la disciplina. El *Servicio Social, como se le conoce en algunos países de América Latina al Trabajo Social*, no sólo llega a ser una profesión reconocida en el ámbito académico, sino que el prestigio alcanzado por la Escuela "*Dr. Alejandro del Río*", hace que su influencia alcance la formación de Escuelas en otros países de América Latina.

---

<sup>5</sup> <http://tsnucleocritico.blogspot.mx/2010/07/de-servicio-social-trabajo-social-4.html>

## Línea del tiempo, historia del trabajo social en América Latina 1920 - 1960



Fuente: Elaboración propia 2015

Los antecedentes de trabajo social en América Latina, al igual que en Europa; nos indican que las *formas de ayuda*, son parte de esas prácticas asistenciales que surgen desde la Iglesia y que retoma el Estado para atender a los más desamparados en instituciones de asistencia, como son las *Casas para los Huérfanos* y en protección a la niñez, los adultos mayores; o los Programas de Beneficencia para los más pobres, como se observa en el gráfico para el caso de Chile.

Es importante señalar que Trabajo Social, nace como una disciplina a *Nivel Técnico* el marco de las Ciencias Sociales, específicamente en instituciones de educación media superior en instancias privadas y públicas; y es durante el periodo de 1930 a 1956; cuando la mayor parte de los países de América Latina ven la necesidad de tener una institución que forme trabajadores sociales especializados en el *estudio y la atención de los problemas y las necesidades sociales*; que al inicio de su proceso adquieren *formas de ayuda* que se van profesionalizando a través de ir adecuando sus propias metodologías de intervención; y con base al propio crecimiento de la administración pública impulsada por el Estado, se van perfilando los primeros Campos y Áreas de intervención profesional; siendo las primeras la *Salud*, la *Asistencia al Niño* y a la *Familia*; posteriormente se incorporan la *Educación*, el *Bienestar del Personal*, la *Vivienda*, la *Salud Mental* y el *Sector Rural*; y en la medida en que América Latina, se iban perfeccionando las *Políticas Públicas* impulsaba desde el Estado, entre ellas la *Política Social*; hizo que los profesionales de la disciplina de Trabajo Social fueran crecientemente demandados para implementar esas políticas, creándose tempranamente, plazas para Trabajadores Sociales en las plantas de todos las instituciones y organismos de la administración pública que tenían programas y proyectos enfocados al fortalecimiento del desarrollo de los diversos sectores sociales de la población.

En este proceso de crecimiento de las sociedades en América Latina; trabajo social fue construyendo sus propios espacios de intervención profesional que le dieron identidad antes las otras disciplinas, y sobre todo adquiere preponderancia con los diversos sectores sociales y sujetos con los que interactúa en las instituciones; sin embargo, este crecimiento y desarrollo de la disciplina se ve interrumpido por los propios procesos de transformaciones que se vivieron en América Latina y que la ponen en una situación de *crisis de identidad profesional*, sobre todo en el uso de su metodología de intervención.



Estos sucesos fueron las crisis económicas, los gobiernos militares y la creciente influencia del marxismo en las ciencias sociales y en la vida política de los países, fue el contexto básico en que se desarrolló este período y que transformó profundamente la profesión. Asimismo, como parte de este contexto histórico que movía a la profesión, estuvo determinado también por la revolución cubana en 1959 y la creación de la "Alianza para el Progreso" en 1961; y en el caso de Chile en 1970, cuando Salvador Allende asume el poder como Presidente, se da un gran proceso de politización de la disciplina; estos sucesos históricos marcaron la primera manifestación de los trabajadores sociales de América Latina a través del proceso de *Reconceptualización* que se inicia en 1965 en Chile y que se traslada a los otros países de América Latina donde se formaban trabajadores sociales.

Este proceso de redefinición conceptual de la disciplina denominado "*Reconceptualización*", buscaba construir nuevas perspectivas de trabajo social en América Latina, sobre todo en el uso de la metodología de intervención, y que a través de un nuevo análisis de las discusiones y los debates referente al uso de la teoría y el método, los llevó a enfrentar los desafíos contemporáneos de la profesión; desde un compromiso ético político y al mismo tiempo a enfrentar y adquirir una profunda competencia teórica metodológica para la intervención de los problemas y necesidades sociales. Este proceso llevó a que la disciplina adquirirá un nuevo estatuto en el Trabajo Social Latinoamericano

En este sentido, se entendía el proceso de *Reconceptualización en Trabajo Social*, como un movimiento al interior de la profesión, y fue la respuesta a la postura de tener un conocimiento más profundo y crítico del problema, como resultado de la reflexión y el pensar sensible sobre la realidad social latinoamericana, en un contexto de madurez y responsabilidad social del Trabajo Social. Si bien, fue un movimiento de carácter

latinoamericano, este movimiento permitió hacer un análisis sobre la disciplina y el uso de sus métodos de intervención, a la luz de los acontecimientos políticos y sociales, internacionales de ese momento histórico

En este ámbito, cabe a la profesión realizar un “ajuste de cuentas” con su pasado, invertir en la revisión de su tradición intelectual y práctico-profesional, no en la perspectiva de acatar ingenuamente sus recomendaciones, ni de proponer un retorno romántico a sus procesos de atención, tampoco como mero rechazo de los conocimientos y prácticas acumulados, sino en la perspectiva de rever el pasado con los cúmulos del presente, con vistas a que en el futuro, se retome la crítica teórico práctica de la tradición profesional inaugurada con el *Movimiento de Reconceptualización*.

En este proceso de reconstrucción crítica desde la unidad latinoamericana marcan la dirección de una profesión que conozca su significado socio-histórico, que se comprenda como profesión que se gesta en el ámbito de la relación entre las clases sociales y el Estado, y que una vez que nace como demanda del capital y del trabajo, se tome en cuenta la necesidad de reproducción material e ideológica de la clase trabajadora, de modo tal que pueda reconocer sus compromisos con la sociedad, así como las mediaciones que circunscriben y/o redimensionan sus posibilidades de intervención; a ello hoy se le llama *Responsabilidad Social* con todos los sujetos y sectores sociales, en especial con los más vulnerables de la sociedad.<sup>6</sup>

Hay que superar algunos vicios y equívocos que impiden el salto cualitativo de la profesión: la ausencia de rigor-teórico-metodológico, que redundaría en el eclecticismo profesional, marcado por el oportunismo teórico; la utilización de las teorías conforme a gusto y la ocasión; la presencia del metodologismo (o la búsqueda desenfadada por

---

<sup>6</sup> Yolanda Guerra (2003), Presentación, Servicio Social Crítico, Cortez Editora, Brasil.

modelos de intervención); la tendencia a la naturalización y despolitización de los procesos sociales y su tratamiento como “cosas”; la defensa de la neutralidad profesional o el carácter supuestamente desideologizado de la profesión; lo que nos exige una postura crítica radical.

No obstante a estos preceptos ideales; algunos planes de estudio en América Latina se adecuan a las propias necesidades sociales y a las demandas profesionales de un mercado laboral que cada vez es más exigente y competitivo. En la actualidad, diversos planes de estudios plantean algunas de estas competencias que son genéricas y que contribuyen a mejorar su desempeño profesional; por ejemplo, los contenidos de los programas de estudio facilitan los procesos de abstracción, análisis y síntesis; asimismo buscan que los estudiantes apliquen los conocimientos teóricos y metodológico en un realidad social traducida en la Práctica Escolar; en este sentido, deberán tener la capacidad para conocer los problemas sociales, además de formular, gestionar y organizar los recursos en proyectos sociales que den respuesta a los problemas detectados en la práctica científica, asumiendo un alto grado de responsabilidad social y compromiso ciudadano.

Así también, se plantean en los programas, contenidos que permitan habilitar a los estudiantes para mejorar sus procesos de comunicación oral y escrita, que les permita aprender y actualizarse en forma permanente, ello con una capacidad crítica y autocrítica para actuar en nuevas situaciones y en nuevos escenarios, con un sentido ético y un fuerte compromiso con la calidad y calidez en la prestación de los servicios sociales.

## Los inicios de la disciplina de Trabajo Social en México

En México, la historia del Trabajo Social tuvo sus raíces en las actividades de caridad y asistencia impulsada desde la época de la *Corona Española*, donde la acción de la *Iglesia Católica* era la única forma de ayuda social, la cual se dirigió especialmente a los grupos indígenas que quería convertir al catolicismo. Esta intervención ideológica y caritativa continuó durante el periodo de la Independencia, debido, por un lado, al caos político y social prevaleciente y, por otro, a la incapacidad del gobierno para mejorar la situación en la que vivían miles de mexicanos; este escenario se mantuvo y fue la consecuencia del estallido revolucionario de 1910 (Evangelista, 2001; Herrasti y Rodríguez, 1975; Valero, 1999).

Si hacemos un breve análisis respecto a cómo ha surgido la política social en México, aspecto del cual se deriva la asistencia y seguridad social en el país y lo comparamos con la población que realmente se ha beneficiado, podremos tener una perspectiva más amplia de lo que ha acontecido en nuestro México en cuanto al tema. Es así como podemos decir que el compromiso social como atributo del Estado, no aparece en el Estado Liberal. Más bien, la idea de asumir la responsabilidad por los más desprotegidos, se explica como una reacción frente a la Iglesia Católica, puesto que fue esta Institución la que se erigió, como protectora de las clases menesterosas. Durante el Porfiriato ésta intención siguió vigente, y sólo en la última etapa de éste gobierno, cuando los brotes de descontento empezaron a poner en riesgo la estabilidad del régimen, se le concedió mayor importancia sin dejar de encasillar la preocupación por los marginados, como un capítulo de la asistencia.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México, La República Restaurada: vida social, Ed. Hermes, 1974, p. 208.

Desde la lógica de las necesidades en relación al crecimiento de la población; se puede decir, que los servicios que proporciona el Estado, traducidos en bienestar y calidad de vida, estos deberían crecer en forma proporcional al incremento de la población. Sin embargo, no siempre los servicios que proporciona el Estado, corresponden a las necesidades de la población. En siguiente cuadro se observa una fuerte desproporción en el número de instituciones de Asistencia Social en relación al número de habitantes población; para ese periodo había un promedio de 15 millones de habitantes con muchas carencias para su desarrollo.

**Cuadro 2. Institución de Asistencia Social en México 1925 - 1928**

Institución de Asistencia social	Años			
	1925	1926	1927	1928
Instituciones de asistencia	296	384	418	430
Oficiales	143	198	222	225
Privadas	153	186	196	205
Niños	26	26	30	28
Niños y ancianos	13	21	19	13
ancianos	9	11	13	20
Colegios - escuelas	30	21	20	28
Casas de cuna	1	2	1	1
Hospitales, manicomios, casas de salud	189	251	260	261
Consultorios	8	16	18	18
Puestos de socorro	2	20	33	41
Dormitorios públicos	1	1	2	2
Instituciones fines diversos	17	15	22	18

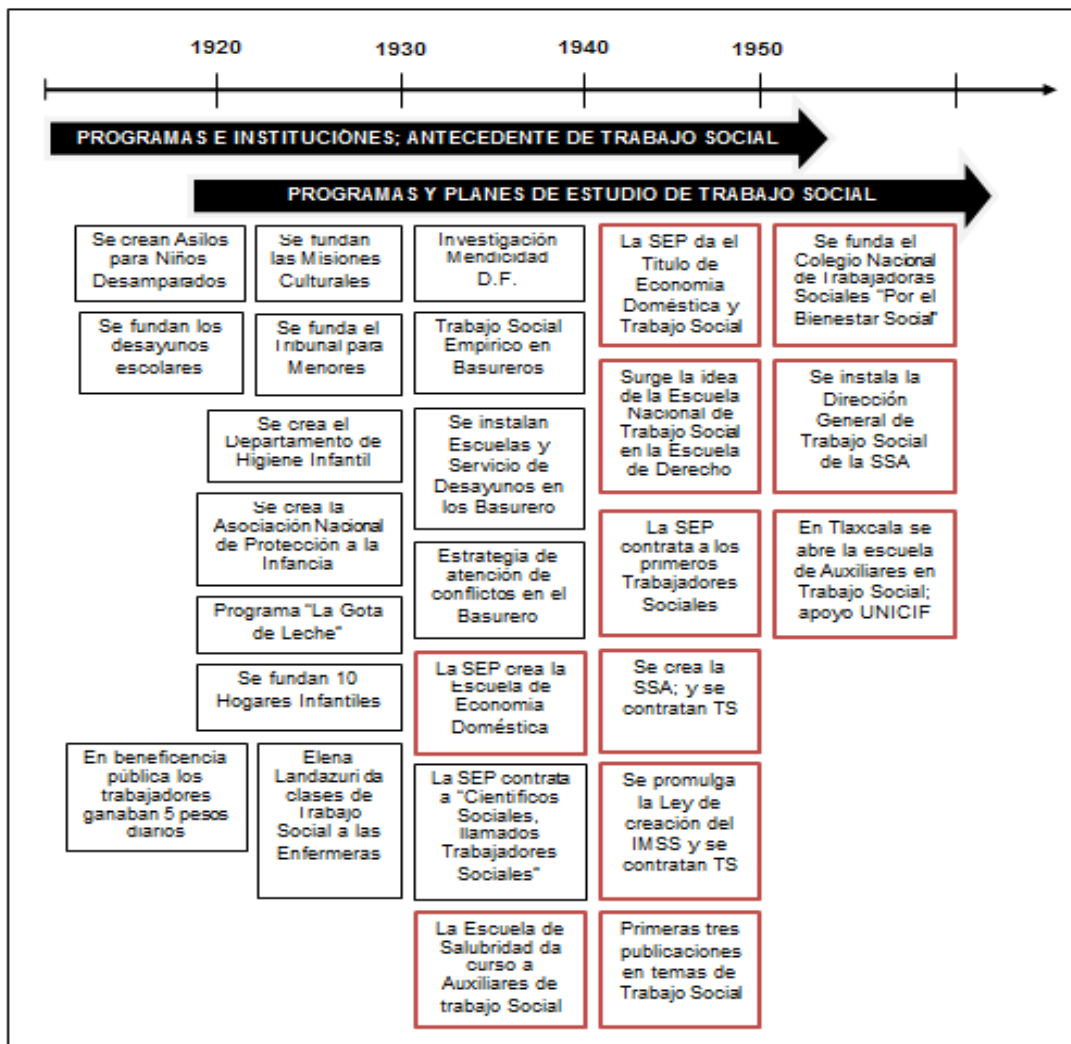
Fuente: Elaboración propia 2015, a partir de los datos del Anuario de 1930, 2da. Época No.16, INEGI

En el tema de los servicios de salud, se puede decir, que solamente en el año de 1925, la población era asistida en dicho rubro por un total de 189 instituciones de salud, en las que predominaban los hospitales, manicomios y casas de salud; en una proporción de 7 mil personas atendidas por institución de salud. Dato que señala una fuerte desproporción e inequidad en el sistema de salud para esa época; donde la población que habitaba en las zonas rurales quedaba al margen de dichos beneficios de salud,

debido a la fuerte concentración de las instituciones públicas en las zonas urbanas, principalmente en la capital del país o en las pequeñas ciudades.

En este contexto del crecimiento de las instituciones de *Asistencia Social*; nace la disciplina de Trabajo Social; siendo su primer antecedente la *Escuela de Economía Doméstica* que se impartía bajo el auspicio de la Secretaría de Educación Pública en el año de 1933 y a unos cuantos años se crea la Escuela de Trabajo Social en la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, programa educativo a nivel técnico, con una duración de tres años de estudio, con una orientación general y un destacado apoyo en los conocimientos teóricos y metodológicos de otras disciplinas; sobre todo, de la sociología, economía, antropología, psicología, medicina y el derecho.

**Grafico 2. La creación de Trabajo Social en México de 1917 - 1950**



Fuente: Elaboración propia a partir del Surgimiento y Desarrollo del trabajo social en México de María Luisa Flores<sup>8</sup>

Durante este periodo, y hasta el principio de los años 30, el país presenció un proceso de consolidación del Estado. El surgimiento de instituciones públicas dependientes del gobierno tuvo una influencia favorable para el Trabajo Social, lo que contribuyó a que la disciplina fuera reconocida como profesión. Fue así como hacia el fin de los años 30, la creación y la puesta en marcha de instituciones directamente vinculadas con la

<sup>8</sup> María Luisa. Surgimiento y Desarrollo del trabajo social en México; en los Apuntes de Carmen Morgan y María Luisa Herrasti Flores; en la Revista de Mexicana de Trabajo Social, No. 3, Marzo de 1991.

educación, la salud y la asistencia social jugaron un rol muy importante en la creación de las primeras Escuelas de Trabajo Social.

El Trabajo Social mexicano se desarrolló paralelamente con la consolidación económica y política del país, caracterizado por una vocación de ayuda y asistencia. Entre 1933 y 1980 se observó la creación de 61 escuelas, de las cuales 66% fueron fundadas entre 1968 y 1978 (Valero, 1999). La mayoría de estas escuelas ofrecían una formación técnica y otras otorgaban un diploma de licenciatura. Este diploma de primer ciclo en educación superior comprendía cuatro años y medio de formación universitaria.

Un hecho importante que no se puede omitir, porque toca directamente a la profesionalización de esta disciplina, se vincula con la aparición de formas ideológicas apoyadas por aportes teóricos y metodológicos derivadas de las teorías de la dependencia, centro-periferia y del neomarxismo. Este movimiento académico, llamado “*Reconceptualización*” (cfr. Faleiros, 1980), fue promovido por teóricos de América del Sur e influyó profundamente al Trabajo Social durante la década de los setenta (Ander Egg, 1977). Durante este movimiento, y algunos años después, muchas instituciones de enseñanza y algunos profesionales rechazaron la *Asistencia Social*, los métodos y las técnicas de intervención, además el trabajo institucional. Esto motivó un divorcio entre la formación académica y la práctica profesional, situación contradictoria, ya que en las instituciones se continuó realizando un *Trabajo Social Asistencialista*.

A partir de los años 70, la profesión de Trabajo Social se encontró entre dos posiciones opuestas. La primera —más ideológica y vinculada con la enseñanza, adoptó una orientación de “*emancipación pluralista liberadora*”, que apoyó acciones de transformación social, inspirándose en las ideas de la *Reconceptualización*. En tanto que la segunda —“adaptativa-dominante”—, puso en juego mecanismos de relativización y de mediación de problemas, y necesidades individuales y sociales (Evangelista, 2001).



Esta última vía transformó gradualmente la profesión hacia un Trabajo Social comprometido con la aplicación de *políticas sociales*, pero desprovisto de una crítica de los cuestionamientos de la problemática social. Durante esta metamorfosis, el Trabajo Social desarrolló una técnica instrumental que le permitió operacionalizar las acciones del gobierno en el trabajo de campo, sin por ello participar en la planificación ni en la programación de la intervención. Así, los trabajadores sociales desplegaron su actividad en instituciones gubernamentales, realizando acciones fragmentadas muy superficiales y sin espíritu crítico.

Asimismo, en la reflexión acerca de la *sistematización* de su campo de acción restringido, los trabajadores sociales buscaron en algunos casos el apoyo teórico de otras disciplinas sociales del exterior de México. Es notable que actualmente los cambios en el Trabajo Social están estrechamente vinculados con la modernización del gobierno y con las políticas de bienestar social; no obstante, durante las dos últimas décadas se ha observado una creciente inserción de los *trabajadores sociales en las empresas privadas y en las asociaciones civiles*.

Durante el siglo XIX, las *Ciencias Sociales* orientaron la intervención en lo social hacia el problema de solidaridad y la aparición de nuevas expresiones de la *cuestión social*. Desde sus orígenes, la práctica del *Trabajo Social* fue desarrollándose en torno de múltiples contextos, climas de época y realidades históricas que marcaron diferentes perspectivas a su intervención. La puesta en marcha de estas prácticas de intervención social implicaba una serie de complejos intercambios con actores sociales que se fueron constituyendo como sujetos de intervención; hoy la condición moderna de la *intervención en lo social* le confiere una serie de características singulares y múltiples que es posible comenzar a estudiar, con una primera vía de entrada, desde la noción de disciplinamiento.

Bajo esta nueva postura de intervención en lo social, la "...profesión de *Trabajo Social* promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la promoción de la libertad de la población para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el *Trabajo Social* interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los Derechos Humanos y la Justicia Social son fundamentales para el *Trabajo Social*"<sup>9</sup>; en otras palabras el *Trabajador Social* tiene la habilidad de intervenir en la realidad social, para promover el cambio social, en la búsqueda del bienestar social. Aplicando conocimientos, teorías y principios para gestionar, promover e investigar ese cambio social.

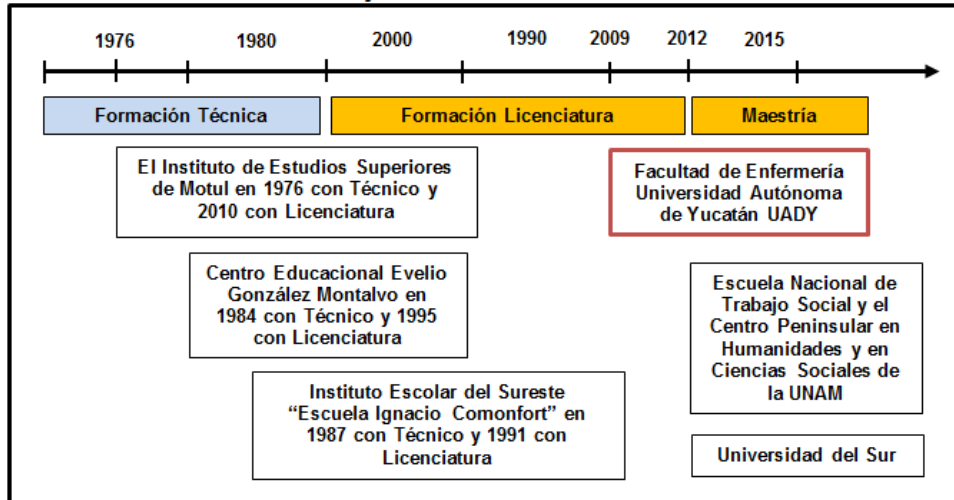
### **El Trabajo Social en Yucatán**

En el estado de Yucatán, desde los años 80 se comienza a ofertar la disciplina en Trabajo Social a nivel técnico y a finales de los años 90; las Escuelas que forman trabajadores sociales en el estado pasan del nivel técnico a la licenciatura; hoy existen Cuatro instituciones que ofertan el Programa de Licenciatura en Trabajo Social: el Centro Educativo Evelio González Montalvo, la Escuela Ignacio Comonfort, el Instituto de Estudios Superiores de Motul y por supuesto la Universidad Autónoma de Yucatán.

---

<sup>9</sup> Adoptada por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales en la Asamblea General de Montreal, julio 2000. [www.iasww.soton.ac.uk](http://www.iasww.soton.ac.uk)

Gráfico 3. Trabajo Social en Yucatán 1970 - 2012



Fuente: Elaboración propia 2015

En las instituciones de educación superior a nivel privado, sus programas educativos de Licenciatura en Trabajo Social están incorporados a la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán; en estas instituciones, se plantean la formación de recursos humanos que contribuyan a generar propuestas de desarrollo social, mediante el uso de herramientas de investigación y programación social y sus egresados tienen como campo laboral: educación, salud, procuración y administración de justicia, y organismos no gubernamentales y privados.

En el caso de la Universidad Autónoma de Yucatán; busca que sus egresados generen y apliquen conocimientos para la solución de problemas relacionados con el desarrollo humano y social, administren programas orientados hacia la mejora de las condiciones de vida, desarrollen la gestión social y la vinculación con organizaciones e instituciones enfocadas al desarrollo social de la población; en los campos y áreas, como la salud, justicia, económica, educativa, sociocultural. En este programa educativo, se promueve como ámbitos laborales del trabajador social: escuelas, hospitales, asociaciones civiles, comunidades, centros de Investigaciones, centros de readaptación e integración social, organismos gubernamentales y privados, etc.

En este proceso de la formación profesional en el Estado de Yucatán, es importante resaltar la labor que ha desempeñado la Organización de las Naciones Unidas al incorporar en la agenda de todos los países la educación como tema central, poniendo énfasis en no perder de vista que es una herramienta para el desarrollo sostenible de las personas y las sociedades. (UADY, 2012)

En esta labor la Universidad Autónoma de Yucatán a través del Modelo Educativo de Formación Integral (MEFI); asume los compromisos internacionales y promueve la educación superior en seis ejes: responsabilidad social, flexibilidad, innovación, internacionalización, educación centrada en el aprendizaje y educación basada en competencias; entendiendo la educación por *competencias*, como la integración dinámica del conocimiento, habilidades, actitudes y valores que desarrollan los seres humanos y que a través de una formación académica sólida; el profesional desempeña un rol personal que le permiten abrir las puertas de superaciones, y cumplir sus metas y objetivos propios y grupales, ya sea a nivel nacional e internacional. Asimismo, con la aplicación y articulación de estos seis ejes permite, además de dar dirección el quehacer educativo, organizar el proceso de enseñanza y aprendizaje, dirigir el trabajo de las y los actores y responder a las tendencias mundiales y nacionales en los diferentes niveles educativos. (UADY, 2012).

Por otro lado, los diferentes ámbitos de aplicación de la disciplina, partiendo de que el Trabajo Social tiene como *objeto de estudio los problemas y necesidades sociales* de los individuos, grupos y comunidades y a su vez con el objetivo de propiciar el bienestar y desarrollo social, tiene una diversidad de espacios donde puede desempeñarse de acuerdo con Silvia G. De la O., como son las Organizaciones Gubernamentales, las Organizaciones No Gubernamentales.

En cuanto al pensamiento del Trabajo Social, su teoría y fundamentación se ha constituido desarrollado gracias a las aportaciones de otras disciplinas provenientes tanto de las ciencias sociales como de las naturales. Es decir, su configuración final es fruto de una amplia gama de aportaciones que provienen de otras disciplinas y que permiten crear un marco multidisciplinar muy enriquecedor para el Trabajo Social puesto que la realidad a la que hace frente es multifactorial. (De la Red, 1993; Escartín Caparrós y Suárez Soto, 1994; Fernández García, coord. 2009). Así pues, son destacables las siguientes:

*Antropología:* Es, en general, la ciencia del hombre. Se centra en las investigaciones sociales, estudiando al ser humano en su contexto natural integral (de la Red, 1994). Así mismo, la diversidad humana requiere de un esfuerzo para comprender los comportamientos de cada grupo humano en concreto y que pueden no coincidir con los nuestros. La antropología incorpora un carácter holístico al estudio del hombre en su ambiente natural, así se puede comprender la totalidad de las relaciones humanas.

Su aportación al Trabajo Social es relevante puesto que “el trabajador social actúa solucionando problemas y lo que necesita sencillamente para operar en nuestra sociedad, cada vez más multicultural, es poder entender la posición de los demás” (Fernández García, coord., 2009: 230). Además, incita a cuestionarse los propios valores al contrastarlos con los de otras culturas. Lo cual va a incidir en la perspectiva desde la que va a realizar su labor profesional.

*Historia:* La historia es fundamental para el Trabajo social, ya que este no puede desconocer las influencias y condicionantes en la evolución de la respuesta a las necesidades. La historia ofrece una interpretación de valores y actores que van a intervenir en el modo de considerar los problemas, las demandas, las necesidades y la intervención sobre los mismos (de la Red, 1993).

El objeto de la historia es recoger los pensamientos, valores morales, inquietudes, actuaciones de la vida humana, relaciones entabladas e instituciones creadas que van a permitir al Trabajo Social “visualizar el pasado, apuntar el presente y anticipar acciones futuras. Visiones a través de las cuales se puede aprender del pasado, rectificar el presente y preparar el futuro” (Fernández García, coord., 2009: 234)

*Economía:* La principal contribución de la economía al Trabajo Social parte de la idea de que las necesidades humanas son ilimitadas pero los recursos para cubrirlas son limitados. Por lo tanto, resulta imprescindible realizar una elección y decidir cómo asignar los recursos escasos para producir unos bienes u otros, y, de este modo, optimizar recursos. En este sentido, los trabajadores sociales tienen una gran función, porque una de sus labores consiste precisamente en planificar, administrar, gestionar, evaluar programas sociales, e incluso, dirigir centros de Servicios Sociales (Fernández García, coord., 2009).

En definitiva, algunas de sus funciones tienen muy presente esta decisión sobre la economicidad de los recursos sociales disponibles. Así mismo, necesitan conocer el mundo económico que les rodea desde una perspectiva macroeconómica que ofrezca el funcionamiento de los mercados, las dinámicas de desigualdad y las causas que obstaculizan dicha igualdad. El trabajo social tiene en cuenta la economía, el nivel de pobreza o las diferentes tasas de desarrollo humano que son útiles para detectar las causas estructurales de las desigualdades.

Al mismo tiempo, el plano microeconómico ofrece una visión de la distribución de los recursos económicos dentro de un país, según las prioridades políticas en conexión con la idea del bienestar social, lo cual repercutirá de modo directo en los servicios sociales (de la Red, 1993).

*Ciencias políticas.* Las perspectivas que propone el Estado de Bienestar deben conseguirse de manera práctica a través del establecimiento de nuevos criterios de planificación social que permitan complementar la eficiencia entre economía y equidad social. Para ello, la Política Social ha de ser un elemento activo que permita, a través de la toma de decisiones y el conocimiento sobre las demandas y las necesidades emergentes en el contexto, orientar la planificación de las fórmulas sociales para avanzar hacia la consecución del Estado de Bienestar. En este sentido, los Servicios Sociales son los medios que utiliza el Estado y el gobierno para concretar la Política Social (de la Red, 1993). En este sentido, la labor de los trabajadores sociales es fundamental en la búsqueda constante del bienestar social y en la participación comunitaria para hacer frente a las dificultades estructurales que condicionan la vida de los ciudadanos (Fernández García, coord., 2009).

*Psicología:* La psicología es una ciencia que intenta estudiar, explicar y predecir todas las parcelas de la mente humana, traducidas principalmente en conductas y procesos psicológicos” (Fernández García, T. coord., 2009: 225). Esta disciplina ha influido notablemente en los modelos utilizados en Trabajo Social, así pues, varias de sus corrientes han aportado aspectos diferentes y complementarios a esta profesión (de la Red, 1993; Escartín Caparrós y Suárez Soto, 1994; Fernández García, coord., 2009).

La escuela conductista de Watson ha influido en el Trabajo Social, principalmente, con sus aportaciones sobre el aprendizaje, la efectividad del refuerzo y la importancia de la imitación de los procesos de socialización. El psicoanálisis freudiano ha matizado la importancia de la atención al estudio de la vida emocional del cliente, no tanto a sus experiencias pasadas, sino como forma de ayuda generalizada en el campo emocional. “Influencia que sigue hasta nuestros días y que ha sido la base del llamado modelo psicosocial o diagnóstico” (Escartín Caparrós y Suárez Soto, 1994: 153). Sin embargo, los objetivos del Trabajo Social fueron otorgando más importancia al entorno social y al

ambiente familiar desencadenando la visión de que la historia no es producto de los instintos ciegos del hombre, sino de las influencias sociales que le provocan conflictos internos entre el egoísmo y el altruismo (de la Red, 1993). Así pues, comienzan a dotarse de importancia las relaciones interpersonales para conocer y reorientar a la persona, dando pie a una transformación hacia el trabajo con grupos para observar la personalidad y el comportamiento del grupo y del individuo en él.

De la corriente psicológica humanista, destaca la aportación de C. Rogers por su teoría sobre la relación de ayuda y la dinámica de las relaciones interpersonales. En este sentido, se considera que el individuo tiene en su poder todo lo necesario para actuar y desarrollarse, y el Trabajo Social se orienta como una profesión de apoyo y ayuda a que la persona consiga por sí misma aquello que se propone, puesto que internamente cuenta con todo lo necesario para conseguirlo (de la Red, 1993). Podría resumirse como una forma de creer en la persona y contribuir a su empoderamiento a través de la práctica profesional.

En definitiva, los conocimientos que aporta la psicología para la comprensión de la mente humana, su funcionamiento y cómo se puede comportar ante determinados hechos, proporciona al Trabajo Social un conocimiento aplicable en toda su metodología, sobre todo en el diagnóstico, la planificación del diseño de intervención y su aplicación (Fernández García, coord., 2009).

*Sociología:* La sociología (Teoría Social), es “el estudio de la realidad social, de sus estructuras y su funcionamiento” (Fernández García, coord., 2009: 222). Además, su metodología se basa en la acumulación de conocimientos sobre fenómenos que sean concretos, que se puedan cuantificar o cualificar, y que sean comprobables, lo cual supone una fuente de conocimiento con un alto grado de fiabilidad para el Trabajo Social. Los trabajadores sociales deben conocer el contexto social en el que se



desenvuelven, el momento histórico en que el viven, las características y consecuencias económicas, políticas, sociales, culturales, y estructurales, de ese momento, así como, las necesidades, los problemas sociales, las desigualdades y los recursos de la sociedad en que se desarrolla su labor profesional (Fernández García, coord., 2009). Toda esta información puede aportarla la disciplina sociológica por el interés de esta disciplina en el desarrollo de estudios y teorías que ofrezcan una perspectiva general a todo lo anteriormente mencionado. No obstante, la sociología también muestra diferentes corrientes de pensamiento, las cuales han realizado aportaciones diferentes al Trabajo Social, y según las corrientes, la visión de los aspectos estudiados en sociología variará.

Desde el positivismo desarrollado por Augusto Comte, lo esencial es “la estructura social con sus caracteres y órganos permanentes y el impulso que se manifiesta en la humanidad en su progresar incontenido” (de la Red, 1993: 116). Lo principal es la investigación empírica para lograr conocer los fenómenos sociales, la estructura y el cambio. El funcionalismo, por su parte, a través de Durkheim, proponía un cierto utilitarismo en las acciones, que estuviera orientado al mantenimiento del orden establecido en las sociedades, es decir, todo en la sociedad tiene una función social. Se trata de “fortalecer el poder individual para incrementar el funcionamiento social” (Escartín Caparrós y Suárez Soto, 1994: 154); pero lado, están los enfoques de las teorías críticas, de la corriente marxista y el método el materialismo histórico dialéctico para el análisis de los problemas sociales en lo que también está inmerso el trabajo social.

Como resumen de todo lo anterior se podría considerar que la Sociología aporta al Trabajo Social un conjunto de evidencias científicas sobre la realidad social en la que se producen los procesos de exclusión social e inclusión social, y estos, en resumen,

son parte de la labor profesional de los trabajadores sociales (Fernández García, T. coord., 2009).

*Derecho:* El Trabajo Social nace unido a la defensa de unos derechos: individuales, sociales, económicos, políticos, etc. La persona desde que nace hasta que muere está sujeta a la aplicación de unos derechos, y el Trabajo Social, velará por que se cumplan los derechos que incumben a su ámbito profesional. Así pues, el derecho aporta al trabajo social: comprensión sobre su concepto y funcionamiento para aplicarlo a la profesión del trabajo social; información general sobre el sistema legal y la estructura de los elementos de la legislación actual; interpretación del ordenamiento jurídico de acuerdo con los valores éticos y democráticos; desarrollar la capacidad de negociación, argumentación y mediación con una base jurídica; analizar la realidad social desde el derecho como sistema regulador de las relaciones sociales, o, identificar los fundamentos de las principales áreas de relación jurídica y organización en el campo del Trabajo Social (Fernández García, coord., 2009).

Esta relación es tan visible, que hasta en el Código Deontológico Internacional de los Trabajadores Sociales se recogen como principios básicos aquellos valores que están directamente relacionados con los medios necesarios para conseguir el avance progresivo de los Derechos Humanos (de la Red, 1993).

En definitiva, la complejidad de la sociedad, de las relaciones sociales y de los cambios y circunstancias que se producen en ella requiere de una visión interdisciplinar para conocer los fenómenos y poder actuar de manera más eficiente en ellos. En este sentido, el Trabajo Social, al estar nutrido por las teorías de otras disciplinas científicas no debe infravalorarse, sino que, apunta a una nueva forma de entender el concepto de disciplina, que incluye: “ 1) un conjunto de conocimientos con núcleos temáticos interrelacionados 2) acotado por caracteres propios: tanto en el método, pos principios y

los procesos de investigación como en el aprendizaje de esos conocimientos y métodos” (Escartín Caparrós y Suárez Soto, 1994: 158).

*Medicina:* La medicina no es una ciencia social, no obstante, también se relaciona de algún modo con el Trabajo Social. Ya Mary Richmond, teniendo en cuenta su experiencia personal y su trayectoria vital, tomó conceptos de la medicina y empleó un lenguaje médico que en sus obras es muy habitual, en este sentido, se inspiró en la medicina para establecer las cuatro fases del Trabajo Social en su obra Diagnóstico Social (1917) donde el trabajo con casos lo diferenciaba en las siguientes etapas: recogida de datos, diagnóstico, pronóstico y tratamiento (de la Red, 1993).

Los aspectos médicos son necesarios en el trabajo social por la relación de este con la salud, con la enfermedad, o con cuestiones médicas de trascendencia social e invalidez. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud en 1948 define la salud como “el estado completo de bienestar físico, mental y social” (Fernández García, coord., 2009: 244). Por otra parte, el concepto de calidad de vida, tan presente en la actualidad, está asociado al concepto de tener salud y de no estar enfermo, pero además, también incluye el desarrollo de una vida plena, a raíz de lo cual toma relevancia el Trabajo Social como forma de capacitación personal y como desarrollo de potencialidades (Fernández García, coord., 2009).

Por otra parte, la relación entre medicina y trabajo social queda patente en la formación de los equipos multidisciplinares de “atención primaria de salud” y en “salud mental”, donde se requiere a profesionales del Trabajo Social. Es decir, en un principio, la medicina inspiró para Mary Richmond las fases de la intervención social técnica, y, actualmente, existe algún concepto que se sigue utilizando como “diagnóstico social, o historia social” pero la relación del trabajo social con la medicina va más allá, centrandose

su aportación en la influencia del bienestar social de la persona como otro de los factores que influyen en su salud.

Tras este breve recorrido por las otras disciplinas que han influido en el Trabajo Social no se puede negar que su fundamento y desarrollo teórico ha sido posible gracias a sus aportaciones como disciplinas científicas que han configurado su marco de referencia y sus conocimientos teóricos básicos en Trabajo Social.

La realidad a la que se enfrentan los trabajadores sociales es multifactorial, y se puede observar desde múltiples perspectivas, además, como pudiese considerarse desde el modelo sistémico, las esferas que influyen en la vida social están interrelacionadas, con lo cual, los cambios que se puedan producir en una de ellas provocarán de manera explícita o tácita modificaciones en el resto.

En este sentido, la reflexión que se puede plantear consiste en preguntar ¿por qué no conocer diferentes perspectivas de la realidad social para realizar una intervención más eficiente? Resulta interesante reconocer las aportaciones que han realizado otras ciencias para conocer desde un enfoque holístico qué factores inciden en la realidad social y así preparar la acción del Trabajo Social.

Como conclusión, la formación actual en trabajo social tiende a incrementar la capacitación de los futuros trabajadores sociales, proporcionando a los estudiantes oportunidades de aprendizaje para conseguir conocimientos destrezas y valores propios del trabajo social, mediante unas sólidas bases científicas generales de disciplinas afines al trabajo social junto con la formación científica específica propia del trabajo social, incluyendo la formación en los valores de la profesión<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Está prevista la aprobación de la actualización del Código de Ética profesional en el próximo Congreso Internacional de Trabajo Social (Australia, agosto 2004).

Esta formación específica comprende tanto formación teórica como formación práctica en ámbitos de intervención profesional, con un creciente incremento de las prácticas de campo. En la formación práctica se atribuye un importante papel a los trabajadores sociales que desempeñan su labor profesional en dichos campos (en interdependencia con los docentes de las instituciones educativas), estableciendo los puentes necesarios para una retroalimentación constante entre teoría-práctica-teoría del trabajo social. Estos rasgos se acompañan, en muchos casos, de la exigencia de una tesis de grado (iniciación a la investigación de la práctica profesional).

## **Bibliografía**

- Alfredo Juan Manuel Carballeda (2013), *La intervención en lo social como proceso, una aproximación metodológica*. Editorial Espacio, Buenos Aires Argentina.
- Ander Egg, Ezequiel (1977), *Trabajo Social como una acción liberadora*. Editorial Universitaria Europea, España.
- Ander Egg, Ezequiel (1994), *Historia del Trabajo Social*, Editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina.
- Borgianni Elizabete, Guerra Yolanda y Montaña Carlos (2003), *Servicio Social Crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Editora Cortez, Brasil.
- Carlos Montaña (2005), *Tercer Sector y Cuestión Social, Crítica al Patrón Emergente de Intervención Social*. Editorial Cortez, Brasil.
- Castro Guzmán Martín y Chávez Carapia Julia del Carmen (2010), *Modelos de Intervención, Teoría y Método en Trabajo Social*. Editorial Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, D.F.
- Castro Guzmán Martín, Chávez Carapia Julia del Carmen, Silvia González Vázquez (Coord.) (2013), *Epistemología y Trabajo Social, Tomo I*. Academia

Nacional de Investigación en Trabajo Social y Universidad Nacional Autónoma de México; México, D.F.

- Castro Guzmán Martín, Chávez Carapia Julia del Carmen, Silvia González Vázquez (Coord.) (2013), *Epistemología y Trabajo Social, Tomo II*. Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social y Universidad Autónoma de Sinaloa, México, D.F.
- Castro Guzmán Martín, García García Raúl, (Coord.) (2015), *Trabajo social y desarrollo comunitario en México*. Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- De la Red Vega, Natividad (1993), *Aproximaciones al Trabajo Social*. Editorial Siglo XXI, Madrid España.
- De Paula Faleiros Vicente (1980), “Reconceptualización: Acción política y teoría dialéctica”, *Acción Crítica*, N° 24, pp. 5-23.
- Escartín Caparrós y Suárez Soto (1994), *Introducción al Trabajo Social I. Historia y fundamentos teórico-prácticos*. Editorial Aguaclara, Alicante España.
- Evangelista Martínez Ely (1993), “Historia del Trabajo Social en México”, *Revista de Trabajo Social*, N° 1, (3), México, Escuela Nacional de Trabajo Social/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Evangelista Martínez Ely (2001), *Historia del Trabajo Social en México*, México, Plaza y Valdés Editores y ENTS-UNAM.
- Fernández García, T. (Coord.) (2009), *Fundamentos del Trabajo Social*. Editorial Alianza, Madrid España.
- Mendoza Rangel, María del Carmen (2002), *Una opción metodológica para los trabajadores sociales*. Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos, A.C. Tercera Edición, México D.F.
- Tello Peón, Nelía E. (Coord.), (2004), *Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión*. Editorial Estudios de Opinión y Participación A.C., México.

- Universidad Autónoma de Yucatán (2012), *Modelo Educativo para la Formación Integral*. Mérida, Yucatán, México.